

y de la realidad actual de ese país en nuestra época. Como está dirigido al público en general, debiera alcanzar una mayor difusión, y de eso se encargan ya varias traducciones del alemán a otras lenguas. Su lectura debiera ser obligatoria para todo interesado en las relaciones internacionales actuales, y ciertamente para todos los comentaristas noticiosos de los medios de comunicación en general.

OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA  
*El Colegio de México*

GEORGE A. LIPSKY, *Saudi Arabia*. Human Relations Area Files, Inc. New Haven, Connecticut, 1959. 366 pp.

El reino de Arabia Saudita surge, como estado y como entidad política, después de la Segunda Guerra Mundial. En esta época el rey Ibn Saud logra establecer una hegemonía gubernamental sobre territorios, tradicionalmente, fragmentados y desunidos. A su actitud, definida en una unidad religiosa, van a añadirse los intereses del imperialismo europeo que en vías a mantener una hegemonía sobre la zona, una de las más ricas en acimientos petrolíferos, va a contribuir al desarrollo del nuevo estado.

Este último punto explica el porqué, a un cuarto de siglo de la fundación de Arabia Saudita, pese a la ausencia de elementos nacionales —conciencia de unidad e identidad política— el balance de los intereses y de las fuerzas económicas y políticas iránicas, contribuya todavía al sostenimiento de una imagen de dependencia y solvencia, que no se tuvo entonces ni se tiene ahora. También explica los dos planos dentro de los cuales oscila la sociedad saudita: de un lado la organización tribal tradicional, que regula la vida a lo largo de todo el territorio, y el esquema social que surgió en los momentos en que esa misma organización vio afectada por la 'occidentalización' de sus costumbres, y la complejidad de problemas surgidos en este enfrentamiento. A la mayoría que integra el primer grupo, se contraponen un menor número de la población, íntimamente vinculado con el afianzamiento del imperialismo, en el territorio de Arabia Saudita. Esta situación del Medio Oriente es uno de los ejemplos más contundentes de este tipo de aproximación, por parte de Occidente. Visto como traslado de costumbres y de modos de vida de un grupo cultural avanzado, no implicó desde el comienzo, los verdaderos intereses de la relación. La técnica trasplantada no fue entendida como

método de dominación que era. El mismo cambio de esquemas solamente se efectúa dentro de aquellos grupos que facilitaban ese afianzamiento paulatino. De allí que esa necesidad de independencia política frente al resto del mundo árabe, refleje solamente esa misma necesidad dentro de los intereses particulares de Inglaterra, primeramente, y Estados Unidos posteriormente.

A medida que ciertas firmas, dentro del territorio, como la Arabian American Oil Company (Aramco) llevan adelante la tarea de industrializar y reeducar al país, llevan adelante también ese mismo sentido de explotación del único recurso económico del estado. La economía de Arabia Saudita, en consecuencia, actúa a manera de satélite de ese gran cosmos que representa la firma y la nación que, aparentemente, lleva adelante el desarrollo del territorio. De allí que pese a ser una de las zonas más ricas del mundo, sea también una de las cuales en donde se detecte todavía, la ambivalencia de una sociedad y de una economía que, paradójicamente, no participa a plenitud de ese mismo auge. ¿La historia de Arabia Saudita no es, acaso, la historia del petróleo en la zona? Originalmente descubierto en la isla de Bahrein, en 1932, va a atraer, en mayo de 1933, la atención de la Standard Oil de California quien se asegura una concesión del rey Ibn Saud. A partir de estos años, los acontecimientos van a girar en torno a la penetración de diversas compañías, penetración que va a incrementarse después de la Segunda Guerra Mundial, en una Arabia Saudita en posesión de un título estatal y político, frente al resto de las naciones.

¿Y esta historia, se relaciona a su vez con sus cuatro millones, aproximados, de habitantes? ¿Participan ellos de esa misma evolución? ¿O son, realmente, elementos al margen de cualquier dato estadístico?

Estas y otras más son las interrogantes que surgen en la obra de Lipsky. La incursión del autor y del grupo de colaboradores —siete en total— a través de temas tan diversos, como la educación, la familia, los grupos étnicos, el sistema de finanzas, entre otros, integran un estudio completo de la zona. Aparentemente informativos, los temas tratados profundizan y definen actitudes. El lector se enfrenta a una Arabia Saudita, frente a la propia tradición, frente a los intereses extranjeros, frente a la actitud de un propio régimen gubernamental, frente a la comunidad árabe. En todos los casos le son entregados los datos y los elementos de juicio. Nunca se le hace participar como un elemento ajeno a los mismos. Y es en esta actitud, precisamente, en donde habrí que señalarse la excelencia de un libro que, como *Saudi Arabia*, es una muestra de lo que es y debe ser el estudio exhaustivo de u

estado, no solamente del Medio Oriente, sino de cualquier parte del mundo.

AGUSTÍN DEL ROSARIO  
*El Colegio de México*

ANWAR G. CHEJNE, *The Arabic Language; its role in history*.  
University of Minnesota Press, Minneapolis, 1969. x +  
240 pp.

Las creencias y actitudes suelen responder a tradiciones, heredadas a través de la educación formal o informal, y dejan de ordinario un margen a que se establezcan subtradiciones o diferencias entre los miembros de la comunidad. Pero a veces la tradición llega a ser abrumadora y las variantes, por muy numerosas que sean, giran en torno a un núcleo poderoso que comparten por igual los legos y los doctos.

A este respecto, es notable la unidad de enfoque y valoración que han demostrado algunos pueblos ante el propio idioma, constituyendo el caso de los árabes un ejemplo peculiar por sus modalidades. Como es sabido, el mundo árabe presenta, históricamente y hasta el día de hoy, un dualismo o, mejor dicho, un pluralismo concentrado en dos polos lingüísticos que en la concepción de los hablantes corresponden a vertientes de una misma lengua: la "literaria" o "estándar" o "cultura" de los tratadistas occidentales —y que los propios árabes tienden a considerar el "verdadero" árabe, es decir, el "puro"—, que trasciende fronteras, y, por otra parte, una multiplicidad de dialectos que, *grosso modo*, van perdiendo inteligibilidad mutua conforme aumenta la distancia que los separa. A cada uno de estos tipos les están asignados papeles más o menos específicos, que dependen de los objetivos que se persiguen con la comunicación lingüística. Aun cuando es raro el árabe que no haya oído siquiera un texto en la lengua literaria, siguen existiendo sectores de la población que o la emplean y que la entienden mal. De más está decir, sin embargo, que durante los últimos años ha habido un proceso de acercamiento entre la lengua "cultura" y las hablas particulares, gracias sobre todo a los modernos medios de difusión.

Ahora bien, lo notable del caso es que aún los analfabetos coinciden con los letrados en atribuir a la lengua "literaria" calidades cualidades que le confieren una perfección suma. Muchos y muy variados son los factores que explican el fenómeno, entre los que destaca el hecho de que el Corán haya sido revelado en un idioma